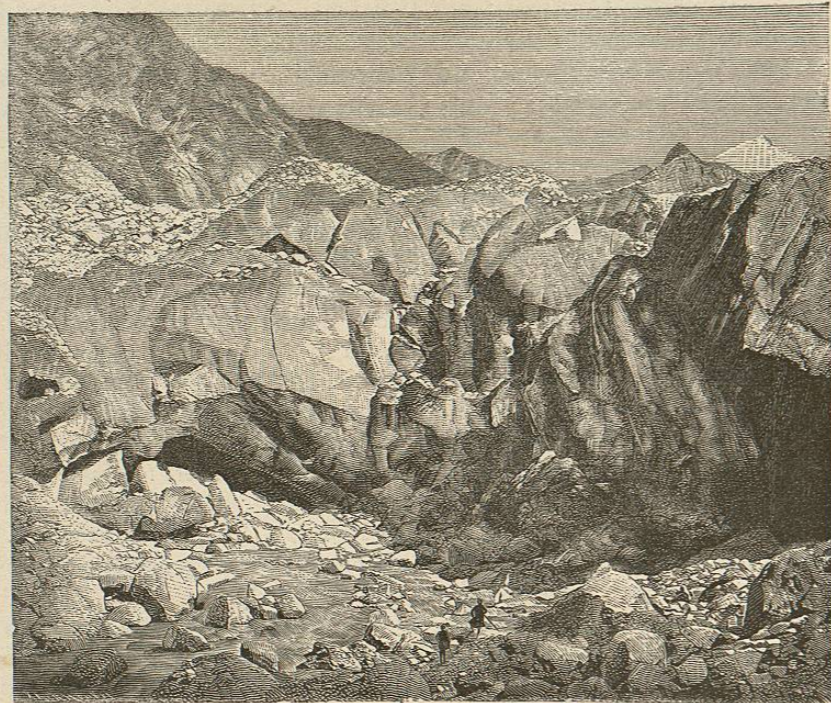


mar, pero sobre cuya situación geográfica difieren las opiniones y solo añade el poema que en su país existía una montaña sagrada llamada Mandara, con la cual los dioses removían el Océano. En el Dekhan meridional existe por lo demás un pueblo de este mismo nombre.

En general lucharon en esta guerra los pueblos del Oeste y del Sur contra los del Norte y Este, exceptuando los kasis, que vivían en la orilla izquierda del Ganges, en la parte más meridional de su curso medio, y eran, sin embargo, aliados de los Pandu. Por otra parte, lo eran de los Kuru, de la dinastía de Dritarashtra, los sarasenas y los pueblos mandados por Kritavarman. Los sarasenas, que vivían a la derecha del Jumna, y los boshas, andas y kukuras, al Sur de ellos,



Las fuentes del Ganges.

los chinas; los mitilavidshas y los kosalas ocupaban los territorios entre las montañas y el Ganges, y los pundras, bangas y angas el Este del mismo río.

Los Pandu reclamaron la restitución del territorio que su padre u otro ascendiente suyo había arrebatado en otro tiempo a los reyes kuras, y una parte del cual habían recuperado los cinco hermanos antes de tener que emprender su vida errante y vagabunda. Parece, sin embargo, que de las cinco ciudades y sus territorios que tenían los Kuru habían sido arrebatadas tres a los pancalas y una (Vrikastala) a los matsyas, y solamente Avistala era ciudad kuru.

La guerra fratricida entre aryas y aryas se había hecho inevitable; los del Norte y Noroeste pugnaban para extenderse hacia el Sur y Sudeste, y los que en estas direcciones se habían adelantado resistieron y encargaron la dirección de sus huestes reunidas a Crishna y a los hermanos Pandu, que ningún territorio podían llamar suyo. Los del Norte y Oeste, es decir, los trigartas; los madras, a pesar de ser su rey Salya tío materno de Madri, madre de los tres hermanos Yudishtira, Arxuna y Bhima; los kechayas, de la cuenca superior del Purushni, y los balhikas del Penjab, se agruparon alrededor del pueblo kuru y de su rey Duryodana. En cuanto a los pueblos cina, en el Norte, cambodia, saka y yavana y el de los mahishmati en el Sur, que figuran en el poema, podemos considerarlos para nuestro objeto puramente legendarios.

pertenecían todos a la rama yadu. Los boshas eran una tribu aryo-india antiquísima y poderosa, y el príncipe Rukmin, a cuya hermana robó Crishna y que ofreció su auxilio primero a los Pandu y después a los Kuru sin ser aceptado su ofrecimiento en ningún campo, descendía de la rama yadu, y su pueblo, empujado por otras tribus, se había establecido en la península de Surashtra ó Guzerat. Por el poema sabemos que de estos pueblos yadus los unos militaban en el campo de los hijos de Dritarashtra, acaudillados por Kritavarman, y los otros en el de los Pandu, conducidos por Yuyudhana. De los demás aliados de Duryodana, ó sea del pueblo kuru, los kiratas, con su caudillo Bagadata, vivían en las montañas que limitan la India al Norte, y más allá todavía habitaban

En el transcurso del tiempo fué ahondándose la división constantemente, tanto que los pueblos de la cuenca del Indo y los del Penjab quedaron fuera del movimiento intelectual y político del gran pueblo indio-arya, que se enseñoreó de toda la península índica, y llegaron a ser mirados por este último como extranjeros y por lo mismo con desprecio y aun odio, del cual se encuentran ya indicios en el *Mahá Bhárata*.

Cabe suponer que en la época heroica, en la gran lucha de los indios-aryas de la cuenca del Ganges contra los pueblos aryas más rudos del Penjab, inmigraron también numerosos pueblos del Nordeste que, como los indígenas de la gran cuenca, si no se fundieron completamente con los aryas establecidos en ella, por lo menos se cruzaron y unieron con ellos hasta formar lo que finalmente ha constituido la población de la India.

Separa la cuenca del Indo de la del Ganges, es decir, separa el Penjab del país bajo interior, una cadena de colinas insignificantes. La parte de la cuenca del Ganges, que fué llamada antiguamente Madhyadesa (país del centro), se extiende desde aquellas colinas hasta la confluencia del Jumna y del Ganges, donde está la ciudad de Alahabad. Este es el país más fértil y productivo de toda la India; en él se formó y de él irradió el pueblo aryo-indio, y en él se muestra el genio de este pueblo en su original pureza. Desde la confluencia citada toma la cuenca el nombre de Prachi ó Prachia,

ó país de Levante, y el valle a la derecha del río se estrecha porque las mesetas del Sur avanzan allí hasta muy cerca del río y solo dejan pasar un afluente meridional, el Sona. Mas al Este la cuenca se confunde con la del Brahmaputra hasta la desembocadura de ambos en el golfo de Bengala. El Ganges y los afluentes que recibe del Norte y Noroeste nacen todos en las regiones nevadas y poco menos que inaccesibles del Himalaya, regiones miradas como santas y cuya santidad aumentan fuentes termales. Especialmente sagradas y purificadoras se consideran desde tiempo inmemorial las aguas del Jumna hasta su confluencia con el Ganges y las de éste hasta el mar.

Los Vedas cantan las glorias y la santidad del «Sindhu»

ó sea del «Río» llamado con otro nombre Sarasvati; pero después, y hasta hoy, el Ganges ha sido el río santo por excelencia de los indios. Innumerables son las leyendas que se relacionan con este río, especialmente con sus fuentes y con toda la región donde se hallan. La fuente principal del Ganges, que nace entre los picos más elevados del Himalaya a seis mil metros ó más sobre el nivel del mar, forma el torrente Baghirati, que pasa entre nieves, témpanos de hielo y peñas, ora visible en cascadas, ora oculto, hasta que aparece caudaloso en el elevado valle de Gangotri. Este valle, situado a 3,144 metros sobre el nivel del mar, es uno de los puntos de peregrinación más famosos entre los indios. Hay allí un templo y enfrente de él un baño sagrado, que representa para los in-



El Ganges cerca de Gangotri.

dios la fuente del Ganges. En el mismo valle y en su curso desde allí, el Baghirati recibe continuamente afluentes sobre todo del Este, hasta que en el distrito de Garhwal, cerca de Deoprag, en las estribaciones del Himalaya y a 595 metros de altura sobre el nivel del mar, se reúne con el Alakananda, otro río considerado como origen del Ganges. Desde esta confluencia lleva la ya poderosa corriente el nombre de Ganges. El Alakananda y sus muchos tributarios, las fuentes de todos ellos y sus confluencias son motivos de antiquísimas y venerables leyendas y puntos de peregrinación y de baños purificadores para los fieles. Por estas regiones, según el *Mahá Bhárata*, pasaron los Pandu en sus correrías, en las cuales visitaron todos los lugares sagrados.

Cerca de Hardvar (Gangadvara, Puerta del Ganges), a 403 metros sobre el nivel del mar, entra el Ganges en las tierras bajas del Indostan y toma la dirección del Sur, en cuyo trayecto recibe varios tributarios hasta su confluencia con el Jumna cerca de Alahabad. Su longitud entre Hardvar y Alahabad es de 965 kilómetros y la diferencia de nivel entre ambos extremos 81 kilómetros y medio. Desde el último punto sigue el Ganges haciendo muchas y grandes curvas, formando varias islas en su curso al Este hasta llegar a Benares (antiguamente Kasi), ciudad santa y centro de la ciencia brahmánica.

Después de recibir poderosos tributarios del Norte como

el Gogra y otros menores, se le junta el Sona desde el Sudoeste, y más allá, cerca de Hadchipur, enfrente de Patna, se le une el Gandaki. Desde allí recibe pocas é insignificantes corrientes del Sur, pero en cambio son muchos y notables los afluentes que proceden del Norte, siendo el principal más abajo de Baghalpur, el poderoso Kosi, que desciende de las alturas nevadas del Himalaya. Allí la alta meseta del Sur con sus cerros que llegan hasta el río forma un ángulo, y el Ganges toma la dirección Sur ó poco menos y entra en las tierras bajas de Bengala. Allí también se separa del poderoso río el primer brazo ó ramal, el Baghirati, que va directamente al mar; más lejos se separa el Shellinghi, que se vuelve a unir con el Ganges, el cual desde allí se llama Huggli y es considerado por los brahmanes como el Ganges legítimo. Este va en dirección Sur al mar; mas la corriente principal, que lleva indistintamente los nombres de Poda y Ganges y recibe por el lado izquierdo poderosos afluentes, como el Mahanada y el Tista, después de enviar muchos brazos directamente al mar, se junta con el Shabuna, brazo principal del Brahmaputra, para desembocar luego en el mar. En la desembocadura del Baghirati estaba la ciudad de Tamralipta, citada diferentes veces en el poema *Mahá-Bhárata* (1).

(1) Según los trabajos geológicos é hidrográficos de Fergusson y otros,

Si trazamos un arco desde la pequeña ciudad marítima de Dvaraka, en la península de Kativar en el Estado de Guzerat, hasta el cabo Palmira, pasando por la pendiente septentrional de la cordillera de los vindhyas que limita la cuenca del Ganges al Mediodía, y siguiendo luego la ladera oriental y el curso del Vaitarani ó Kulya, río que nace en la vertiente del Malagiri y desemboca en el golfo de Bengala un poco mas al Oeste del Ganges, tendremos la frontera meridional del territorio ocupado por el pueblo arya-indio y limitado al Norte por el Himalaya en la época heroica de su historia. Este territorio era el Bhâratavarsha, el imperio bhârata. Después de exterminada la familia real del pueblo kuru y la de los pancalas y matsyas, es de suponer que los tres pueblos se fundiesen en uno solo bajo la dinastía de los Pandu, pues que el poema no los cita entre los que fueron sometidos ni



Fragmento de una escultura del templo de Amravati (el original mide 1'26 metro de alto).

obligados como tributarios á tomar parte en el solemne sacrificio del caballo y en la consagración de Yudishtira.

Si prescindimos de la parte evidentemente fabulosa ó añadida posteriormente de la campaña de conquista de Arxuna, vemos que éste, partiendo de Hastinapur para hacer reconocer la soberanía de su hermano, se dirigió primero al territorio de los trigartas y otros pueblos del Punjab y de la cuenca superior del Indo, donde la dinastía exterminada tenía sus aliados mas valiosos. Desde allí, siguiendo al caballo real, tomó la dirección del

Este y sometió innumerables pueblos indígenas y otros aryas. Después venció de igual suerte á los príncipes de los kiratas; llegó á Radshagriha, la capital de Megasandi, hijo de Saha-deva y rey de los maghadas, y sucesivamente á los pueblos sedi, kasi, anga y banga, este último ribereño ya del mar. Entró luego en los dominios de los pundras, kosalas y dasarnas, de los nishadas gentílicos, y de otros pueblos bárbaros y salvajes, como los dravidas, andras y kolas (kols), á quienes venció y sometió. Desde allí, siguiendo siempre al caballo, llegó á la península de Kativar (Surashtra), y desde Guzerat atravesó el país de Prabhava y llegó á Dvaravati en el de los vrchnis, cuyos reyes, Vasudeva y Ugrasena, le recibieron como amigo y aliado. Siguió luego al Norte hasta el Punjab, donde libró batalla á un hijo de Sakuni, rey de los gandharas, que salvó su vida y su reino prometiendo asistir como vasallo tributario á la gran solemnidad religiosa.

La ceremonia antiquísima de soltar un caballo para hacer reconocer la soberanía del rey por cualquier país que recorriera el animal y de sacrificarle al fin para dar la consagración religiosa á la conquista, se conservó durante largos siglos;

el delta del Ganges y del Brahmaputra se ha formado después de la invasión de los aryas en la India. En aquella época (hace unos 3000 años) no llegaba la cuenca habitable del Ganges mas allá de Kanoshe (la antigua Kandshakubdcha), y por otra parte lo confirma el hecho que desde las ruinas de la antigua capital mahometana de Bengala-Gaur, en el ángulo que el Ganges forma mas abajo de Bhagalpur, no existe ni ha existido nunca santuario brahmánico ni otro alguno. (N. del T.)

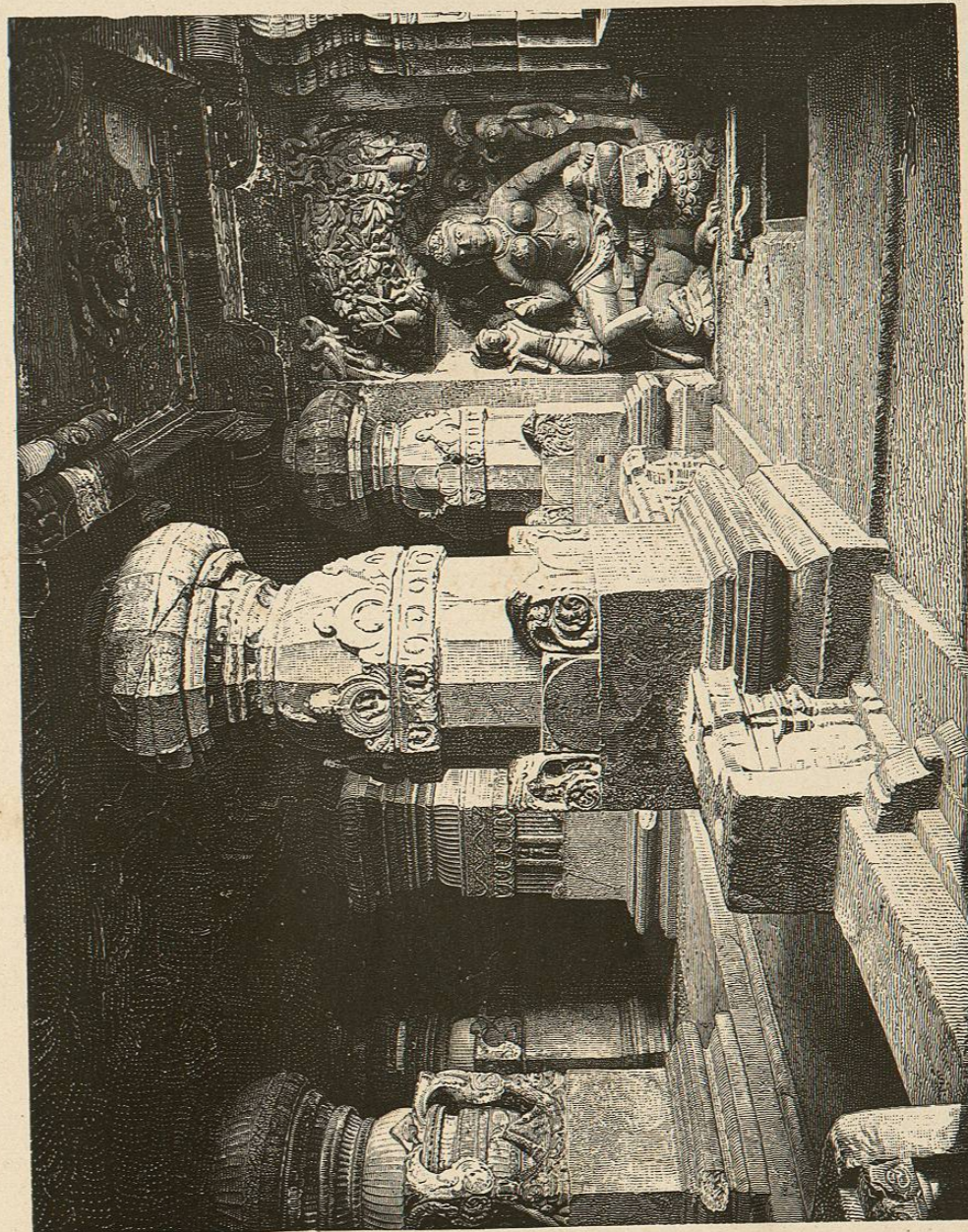
los sacerdotes multiplicaron y fijaron con el tiempo los ritos desde el enjaezamiento del caballo elegido hasta su sacrificio y compusieron himnos para el caso.

Las familias brahmánicas y sus varones compositores y cantores de himnos sagrados, y aun sabios directores de los actos religiosos, existían ya y gozaban de gran respeto en la época védica; pero en la época de la guerra de los bhâratas vemos que todavía no habían llegado á formar una casta ni mucho menos un poder reconocido en absoluto, y lo que es mas, todavía aparecen como guerreros y maestros en todos los ejercicios varoniles, especialmente en el manejo de las armas, sin perjuicio de poseer un gran saber religioso y mucha ciencia oculta y divina. El brahman era sobre todo un hombre piadoso, dedicado á la vida ascética, á meditaciones religiosas y á oraciones. Por esto es una adición muy posterior la cesión de todo el poder, dominio y propiedad que Yudishtira en su consagración hizo á los brahmanes y la contra-cesión que Vyasa hizo del dominio terrenal al rey.

Habíase verificado desde la época védica un cambio notable en el culto de las divinidades, sin que por esto ninguna de ellas hubiese desmerecido en el concepto del pueblo arya-indio. Al paso que se había dejado de ofrecer sacrificios á muchas de ellas, otras habían adquirido en la imaginación del pueblo una importancia que antiguamente no habían tenido, y por último fueron adquiriendo forma otras nuevas creaciones de entidades que representaban fuerzas divinas.

En el *Mahâ-Bhârata* apenas se mencionan las antiquísimas divinidades Dyans y Prithivi, que representan la primera el cielo y la segunda la tierra, ó mejor dicho, la una los fenómenos celestes y atmosféricos y la otra los terrestres. De Mitra habla el poema solo dos veces, unido con Varuna, y este último, tan elevado como terrorífico en los himnos védicos antiguos, únicamente figura en el *Mahâ-Bhârata* cuando saca del fondo del mar, donde las guarda, las armas divinas para prestarlas temporalmente á personajes como Arxuna, Crishna y algun otro. Hay otras divinidades á las cuales los antiguos himnos glorifican y que en el *Mahâ-Bhârata* apenas figuran accidentalmente, como Surya, Vayu, los gemelos Açvin, todos hijos de la divinidad Aditi y progenitores de los héroes aryas. Con todos sus méritos, su poder y el respeto y veneración que no han cesado de merecer, su culto ha caído en desuso, como majestades de otros tiempos, aunque no han sido olvidadas. Yudishtira saluda devotamente á la divina Ushas, la aurora, una mañana de los días de batalla; y del mismo modo se ensalzan en el poema en ciertas ocasiones la grandeza, la magnificencia y el poder de estas y otras divinidades, á quienes el poeta narrador supone ciertamente presentes con todas las demás cuando asisten invisibles á las terribles luchas de los grandes adalides y de sus huestes; pero apenas se encuentra en todo el poema indicio alguno de culto material que se hubiese dedicado entonces á estas divinidades tan celebradas en épocas anteriores. Los dioses que mas figuran en el *Mahâ-Bhârata* son Indra y Agni, como los mas importantes en épocas de guerra, y por lo mismo figura también mucho Yama ó Dharma, que conduce las almas de los héroes al cielo, donde están sus antepasados.

«Así como el Ganges es el mayor de los ríos, Indra es el mas eminente entre los dioses,» dice el poema, y añade luego: «Indra únicamente, el esforzado exterminador de enemigos, es rey de dioses.» Refiere también una multitud de combates del mismo con vestigios llamados *asuras* y espíritus malignos como Vritra, Bali y Namuchi, contra los cuales se había valido «el gran dios» de su terrible maza y cuando ésta no bastaba, de astucias, como se valió contra Vritra y Namuchi, teniendo después, para aplacar á las almas de estos



Templo de Ellora, estatua de Indra-Sabha (Indrani)